

PERSPECTIVAS

Qué le espera al país con Krueger en el Fondo

La renuncia de Horst Köhler devolvió al primer plano del FMI a Anne Krueger, aunque sea temporalmente. Es un momento muy delicado, y su presencia abre ciertos interrogantes. La implacable funcionaria del gobierno de Bush nunca digirió las cifras y el estilo de manejarse de la Argentina. Más de una vez se insinuó que "boicoteaba" las negociaciones. Ahora, con su interinato, puede inaugurarse una relación diferente con el gobierno.

No es el Vaticano pero se le parece. Al menos por su apego a ciertas verdades de fe y por la opacidad de su entramado político. La toma de decisiones en el Fondo Monetario Internacional surge de un complejo cruce entre los intereses nacionales de sus países miembros, las presiones de la comunidad financiera global y las visiones de su burocracia de iniciados. ¿Qué puede aguardar la Argentina del enroque (temporal) entre el renunciado Horst Köhler y la implacable Anne Krueger, producido justo cuando se esperaba un crucial compromiso del organismo de reembolsar un pago de 3.100 millones de dólares, sin el cual —se prometió— el país no echaría mano a sus reservas, aun a despecho de entrar en default total?

Se debe esperar, por un lado, la necesidad de convivir con un organismo que prolonga y profundiza la peor crisis desde su fundación, producida en los albores de la segunda posguerra y la Guerra Fría. Sugestivamente, Köhler dijo hace pocos días en su visita a Brasil que su expe-

riencia en el cargo le había permitido ver a Latinoamérica bajo una nueva luz, y anunció que desde ahora el Fondo prestaría más atención a las necesidades de inversión en infraestructura de nuestros países, flexibilizando las recetas fiscales habituales. Algo raro pasaba: hablaba más como un político en campaña que como director del FMI. Pocos días después se supo que la impresión era cierta: en realidad era un político en campaña (para presidente de Alemania) y dejaría de ser el jefe del organismo.

Por otro lado, el repaso de las siempre tensas relaciones entre el país y Krueger

Desde el primer momento, Krueger fue la antítesis de su antecesor en el puesto, Stanley Fischer.

(condenada al papel de villana incluso a partir de su rostro y de su apellido de reminiscencias de cine truculento) pareciera renunciar nada más que sinsabores. Esto afirmarían los tres presidentes (Fernando de la Rúa, Eduardo Duhalde y Néstor Kirchner) y los tres ministros de Economía (Domingo Cavallo,

Jorge Remes Lenicov y Roberto Lavagna) que debieron convivir con sus rigores desde su asunción como vicedirectora del FMI y representante norteamericana ante

HOSTIL.

Krueger nunca simpatizó con el estilo criollo de abordar la contabilidad, y la Argentina pagó las



Tiempo de lectura: 5 MINUTOS